

ARGENTINAS EN ESPAÑA: FAMILIA, MIGRACIÓN Y TRANSNACIONALIDAD¹

María José Rodríguez Jaume² y Graciela Infesta Domínguez³

Resumen.

En la década de los noventa España se consolida como país receptor de población inmigrante. Es a partir de este momento en donde el interés por las distintas dimensiones que afectan a las migraciones pasa a formar parte de las agendas no sólo políticas sino también académicas. La investigación que se presenta aborda una de las dimensiones menos desarrollada en la sociología de las migraciones: la del trabajo reproductivo que despliegan las familias migrantes. Para ello se analiza, comparativamente, la incidencia de los determinantes próximos (nupcialidad y prevalencia anticonceptiva) y explicativos (ideas y valores en torno a la maternidad, crianza y familia) de la fecundidad a partir de la explotación de los microdatos de la Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores de 2006. Esta visión cuantitativa es complementada cualitativamente con la presentación de los resultados provisionales de un proyecto de investigación en curso que busca, a partir de la entrevista en profundidad a mujeres argentinas residentes en España: ampliar el alcance comprensivo de algunos de los aspectos recogidos en la EFFV; explorar el significado, transcendencia, deseos, actitudes y comportamientos de las mujeres migrantes en relación a la fecundidad y maternidad; descubrir la naturaleza del proyecto migratorio argentino; y abordar el impacto de las transferencias de bienes inmateriales que se producen entre la red de parientes y amigos en la construcción y redefinición ideológica que elaboran las mujeres en torno a la 'familia' a partir de su experiencia migratoria.

Palabras clave.

Familia transnacional, maternidad transnacional, comportamientos reproductivos, fecundidad diferencial.

Transnational family, transnational motherhood, reproductive behavior, differential fertility.

¹ Los datos y reflexiones que siguen son los resultados provisionales del proyecto de investigación, en curso, *Trayectorias migratorias, proyectos vitales y transnacionalidad de las mujeres inmigrantes no comunitarias en España. Un análisis desde el prisma sociológico*. Este proyecto se viene desarrollando en el grupo de investigación "Población, Medio Ambiente y Desarrollo" de la Universidad en Alicante. El equipo de investigación está integrado por investigadores del Departamento de Sociología I de la Universidad de Alicante y la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

² Departamento de Sociología I. Universidad de Alicante (mj.rodriguez@ua.es).

³ Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires (ginfesta@ciudad.com.ar).

1. El contexto analítico y objetivos de la investigación.

Con el ocaso de siglo XX España se ha convertido en el polo de atracción de un subsistema migratorio dentro de la Unión Europea (Cachón, 2002). Las particularidades con las que se ha producido la transición hacia un país de inmigración, no ha abstraído al proceso de sus notas globales más características. Así, la ampliación y diversificación de los flujos migratorios que toman como destino a España, ha venido acompañada por su cada vez mayor feminización siendo éste uno de los elementos singulares en la actual *Era de la Migración* (Castles y Miller, 1993). No es casual, pues, que el mayor interés académico por la inmigración femenina en España se produzca en la década de los noventa.

El interés académico-científico situó, inicialmente, su foco de atención en el trabajo productivo que desarrollaban las mujeres y, en este sentido, intensificó sus esfuerzos en subrayar uno de los aspectos comunes al modelo migratorio de la Europa del sur: la triple discriminación a la que se ve sometida este colectivo (por ser mujer, inmigrante y trabajadora). Al interés por la dimensión económica, y de forma paralela, dos dimensiones más del proceso han centralizado la producción científica: la dimensión reproductiva y la dimensión familiar. No obstante, ya sea por su carácter de proceso reciente, ya sea por la celeridad con la que España se ha convertido en país de inmigración, estas dimensiones de la realidad migratoria han sido abordadas y conceptualizadas con lógicas de funcionamiento autónomas e independientes. Desde este lugar, abordamos una investigación que arroja luz, de un lado, sobre la heterogeneidad de los flujos migratorios y, de otro, sobre el comportamiento reproductivo en contextos migratorios. Este intento integrador implica, necesariamente, vehicular las reflexiones y análisis a partir de los elementos comunes que subyacen en las dimensiones que se pretenden relacionar. La familia se convierte en la unidad de análisis en nuestra investigación pues en ella transcurren entrelazados, y de forma diacrónica en las biografías de las mujeres migrantes, sus proyectos migratorios, reproductivos y maternos.

En las líneas que siguen se explora el significado, transcendencia, deseos, actitudes y comportamientos de las mujeres migrantes en relación a la fecundidad y maternidad. Desde este planteamiento, se aborda sociológicamente a las familias transnacionales analizando el proceso de construcción y redefinición ideológica que elaboran las mujeres en torno a la 'familia' a partir de su experiencia migratoria. Específicamente, cuatro son los ejes de interés:

1. Se desea abordar el análisis de los determinantes próximos y explicativos (Blake y Davis, 1956) de la fecundidad entre el colectivo de mujeres extranjeras residentes en España. Es prioritario enfatizar los contextos familiares –extensamente recogidas en la Encuesta de Fecundidad- pues es en la familia en donde tienen lugar los

procesos de reproducción social. El interés analítico específico recae sobre las argentinas.

2. Se desea contrastar si el proyecto migratorio de las argentinas en España se adscribe a los tipos de hogares transnacionales identificados en el contexto español, a saber: migración de mujeres solas con familias dependientes en el lugar de origen (mujeres casadas que mantienen el hogar transnacional, solteras con dependientes a cargo y jefas de hogar monoparental); y migración familiar (mujeres pioneras de la migración, migración conjunta de la pareja y mujer reagrupada por su esposo y otros familiares (Oso, 1998).
3. Se desea contrastar si las *remesas sociales*, o flujo de bienes inmateriales y simbólicos (ideas, valores, creencias) que intercambian migrantes, parientes y amigos –a través de cartas, llamadas telefónicas, internet,..- (Levitt, 2001: 59) participan en los procesos de transición a la maternidad y conceptualización de la familia como así se ha evidenciado en la redefinición de los roles en el seno de la familia transnacional. Interesa, en este contexto, apreciar si el comportamiento reproductivo de las mujeres entrevistadas sigue los nuevos imaginarios, o si el proceso se vive en asincronía y envuelto de contradicciones y tensiones.
4. Por último, se desea constatar el sistema familiar dominante (tradicional, moderno o postmoderno) en el proyecto migratorio de las argentinas (Flaquer, 1999; Meil, 1999). Nuestro propósito ha sido el de indagar si, tal y como se ha evidenciado en el comportamiento reproductivo de las mujeres extranjeras (Izquierdo, 2003; Delgado y Zamora, 2004; Roig y Castro, 2007), sus comportamientos familiares convergen hacia los patrones de las familias españolas. En este sentido, resulta de sumo interés contrastar si su modelo ideal de organización de la vida familiar se modifica a partir de la incursión del evento migratorio en sus biografías.

1.1. Sociodemografía del comportamiento reproductivo de las mujeres extranjeras residentes en España.

En países económicamente desarrollados y demográficamente post-transicionales, entre los que situaríamos a España, el estudio de los impactos demográficos de la inmigración y, particularmente, el análisis de la relación entre inmigración y fecundidad, ha ocupado un lugar privilegiado. En Europa, en donde el envejecimiento demográfico es su nota característica, la inmigración se está convirtiendo en el motor de crecimiento demográfico al participar en el mismo directamente (con la afluencia de población) e indirectamente (elevando la natalidad y la fecundidad agregada de la sociedad receptora) (Van de Kaa, 1999). En este contexto, la aportación de la fecundidad de madres extranjeras ha reanimado la exigua fecundidad española. En 2008 uno de cada cuatro nacimientos

producidos en España (el 20,7%) fueron protagonizados por madres extranjeras (MNP, 2008).

Los estudios sociodemográficos que se vienen realizando en España en torno a los patrones reproductivos de las mujeres extranjeras han tomado como fuente exclusiva de análisis el Movimiento Natural de la Población (en adelante MNP)⁴. A partir de ellos se ha podido seguir la pauta reproductiva de las extranjeras en España. La explotación de los microdatos del MNP ha permitido medir y evaluar la tendencia de los patrones reproductivos de las mujeres residentes en España a partir del cálculo del Índice Sintético de Fecundidad (en adelante ISF)⁵. En estos estudios (Delgado y Zamora, 2004; Delgado, 2006) se constata una pauta reproductiva ya observada y seguida por las mujeres inmigrantes en otros países europeos que, con antelación al nuestro, formaron parte de la red internacional de migraciones: la convergencia, o ajuste gradual, de su comportamiento reproductivo al del país anfitrión.

Tradicionalmente desde la demografía, sociología y antropología, la convergencia de los comportamientos reproductivos, han sido analizados como indicadores indirectos de asimilación cultural y estructural. En España, y dada la ambigüedad terminológica que acompaña al concepto de 'integración', la convergencia demográfica de la población extranjera ha sido analizada tanto como indicador de integración, desde una perspectiva asimilacionista, como indicador que nos aproximaba a evaluar la estabilidad y el grado de asentamiento, en términos de perdurabilidad, de los flujos y ciclos migratorios (Izquierdo, 2003; Izquierdo y López, 2003). Pero también ha habido quien ha apuntado que sería posible mantener y reproducir los modelos de fecundidad intensos y jóvenes de origen en aquellas sociedades en las que se implanten y arraiguen modelos de integración multicultural (Fernández, 2004: 25).

Sin obviar el alcance de esta línea de investigación demográfica, el análisis explicativo del cambio en los patrones de las mujeres extranjeras en España a partir exclusivamente de las estadísticas del MNP se presenta insuficiente para explicar un comportamiento tan extremadamente complejo como es el de la fecundidad. Hay razones metodológicas y teóricas⁶ que justificarían la adopción de modelos interpretativos más

⁴ El Movimiento Natural de la Población (MNP) proporcionar información estadística sobre nacimientos, matrimonios, partos, muertes fetales tardías y defunciones ocurridos en el territorio español tomando como unidad temporal un año civil. El MNP se elabora a partir de los Boletines, respectivamente, de parto, matrimonios y defunciones que mensualmente remiten los Registros Civiles al Instituto Nacional de Estadística (en adelante INE). Los Boletines de parto diferencian la nacionalidad de la madre desde 1996. Es a partir de este año cuando se puede iniciar el análisis demográfico de la tendencia de la fecundidad diferencial.

⁵ El Índice Sintético de Fecundidad (ISF) –o Tasa de Fecundidad Total- expresa el número medio de hijos que tendría una mujer si reprodujera el patrón reproductivo del conjunto de generaciones presentes (generación ficticia) en el año natural objeto de estudio (análisis transversal o sincrónico). Es un índice que deriva de un análisis del momento reflejando, en consecuencia, una perspectiva coyuntural.

⁶ Del lado de las razones metodológicas no se puede obviar las limitaciones interpretativas del ISF pues si bien es, de todos los indicadores coyunturales, el de mayor capacidad comparativa (al no

integradores en donde, además de contemplar la fecundidad diferencial como *fenómeno* demográfico, se observe como *proceso* sociocultural. Estos modelos deberían entrelazar los cuántos, el cuándo, los patrones y prácticas reproductivas, las representaciones y universos simbólicos diferenciales con cuestiones de elevado contenido afectivo y emocional como la sexualidad, el poder, el deseo de descendencia y las representaciones ideales que construimos en torno al modelo de vida en familia. El paradigma transnacional de las migraciones ofrece, para los objetivos del análisis, un marco analítico excepcional.

1.2. Migración, familia y transnacionalidad.

El *modelo de migración transnacional*⁷, sin ser hoy un paradigma alternativo, ofrece algunos conceptos y enfoques que no deben ser soslayados. El *transnacionalismo*⁸ es el término que desde la sociología de las migraciones se ha acuñado para hacer referencia a la existencia de sólidos nexos entre los lugares de origen y destino de los inmigrantes. Este modelo plantea que los espacios de la migración se están modificando y configurando como *espacios sociales de la transnacionalidad* (Faist, 2000; Glick, Bash y Blanc-Staton, 1992) siendo sus cimientos las densas redes de comunicación –instrumentales y simbólicas– que vinculan cotidiana y permanentemente a las comunidades de origen y de destino (Ariza, 2002: 56). De este inédito espacio social postmoderno surgen las *comunidades transnacionales* (Portes, 1997) a través de las cuales es posible la recreación de un tiempo simultáneo y la superación de la experiencia de vivir en un espacio fragmentado (en el “aquí” y el “allí”).

verse influenciado por la estructura de la población) su aplicación está indicada para poblaciones estables, no siendo este el caso de las estructuras demográficas de los inmigrantes⁶ (Roig y Castro, 2007: 17).

La investigación en otros contextos plantea hipótesis que deberían ser contempladas en el análisis de la fecundidad diferencial en España. La hipótesis de la adaptación aparece relacionada con los años de residencia de la mujer. Serían las mujeres de la segunda, y posteriores generaciones, las que convergerían hacia los patrones de las mujeres del país de acogida mientras que las mujeres de la primera generación mantendrían las normas y las pautas del patrón de origen (Abbasi-Shavazi y McDonald, 2002). En España, la hipótesis de la adaptación se habría producido con las primeras generaciones. Feliciano (2005) ha demostrado cómo la convergencia de los indicadores de fecundidad no obedece a un verdadero cambio de comportamiento reproductivo sino, más bien, a las características “selectivas” (nivel educativo, aspiraciones profesionales, estado civil,...) de las mujeres que emigran. Frank y Heuveline (2005) subrayan el importante papel que, en destino, juega la estratificación social y las estructuras de oportunidad diferencial. Es probable (Roig y Castro, 2007) que los niveles de fecundidad estén condicionados, también, por el hecho de haber dejado descendencia en el país de origen (Solé, 2007).

⁷T. Faist (2000) diferencia tres generaciones de teorías migratorias: las teorías de primera generación, de la década de los sesenta, estuvieron dominadas por el modelo explicativo de factores de expulsión y factores de atracción; en las teorías de la segunda generación, desarrolladas en las décadas de los años sesenta y setenta, prevaleció el enfoque neoclásico del comercio internacional; y las teorías de tercera generación, enunciadas a partir de los noventa, conciben a las migraciones internacionales desde una óptica integradora (en lo económico, político y cultural) y asumen que éstas no se reducen al flujo de personas y mercancías.

⁸El transnacionalismo fue, inicialmente, conceptualizado como una suerte de globalización alternativa, como una globalización desde “abajo” (Portes, Guarnizo y Landolt: 1999). Para Portes (2002: 139) el nudo gordiano es la multiplicidad de relaciones que los *transinmigrantes* mantienen entre las sociedades de origen y destino gracias al desarrollo y abaratamiento de las nuevas tecnologías de la comunicación y del transporte.

La *familia transnacional* es uno de los tres tipos de *espacios sociales transnacionales* inéditos (Faist, 2000: 203) y se define como aquella en la que sus integrantes viven en ámbitos geográficos diferentes. La multilocalidad provoca que entre los miembros de una familia se desarrollen vínculos que les permiten sentirse parte de una unidad y con los que perciben, a pesar de la distancia, su bienestar colectivamente (Bryceson y Vuorela, 2002: 2). Los migrantes trabajan en su parentesco invirtiendo tiempo y energía en la conservación y reproducción de sus vínculos al ser éste su principal capital social en un entorno de incertidumbre (Ariza, 2002: 63). La perspectiva transnacional identifica a la familia como la unidad de referencia básica en el estudio de las migraciones y visibiliza a la mujer como agente activo y autónomo en las mismas (Oso, 2008). La familia se sitúa, pues, en un nivel de análisis intermedio enlazando el enfoque analítico individual con el macro-estructural. La cada vez mayor presencia de las mujeres en los flujos migratorios se viene explicando como parte de un proceso de globalización y privatización de la reproducción social (Ariza, 2002; Herrera, 2005; Hochschild, 2001). La *migración autónoma de mujeres* irrumpe como estrategia de supervivencia familiar en las economías más avanzadas en donde hay una demanda permanente de mano de obra extranjera para ocupar los trabajos rechazados por la población autóctona y no cubiertos, como con anterioridad, por mujeres y adolescentes (Piore, 1975; Massey, 1988). En ausencia de políticas que favorezcan la conciliación familia-empleo las mujeres despliegan una gran variedad de estrategias privadas e informales. Entre ellas domina la opción de 'madre sustituta', esto es, el rol de cuidador de ascendientes y descendientes es reemplazado, o bien, por otra mujer de la red familiar, fundamentalmente la abuela (Tobío, 2002); o bien, por una mujer extranjera (Tobío, 2005).

2. Apuntes metodológicos de la investigación.

Los datos cuantitativos que aportamos proceden de la explotación de los microdatos de la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores* (en adelante EFFV) realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (en adelante CIS) en 2006. La EFFV ofrece reveladora información sobre la regulación de la fecundidad y la maternidad del grupo de mujeres extranjeras; pero también, sobre la familia de origen, la relación de pareja y su punto de vista sobre los hijos y la familia.

La EFFV de 2006 entrevistó a un total de 9.737 mujeres de 15 o más años residentes en España⁹. El diseño de la muestra consideraba como factores de variabilidad principales la edad de las mujeres y los niveles de actividad laboral. Por ello, el muestreo además de

⁹ El hecho de que la muestra no se circunscriba a mujeres en edad genésica –como sucedió, con pequeñas modificaciones, en las ediciones de 1977, 1985 y 1999- obedece a: la necesidad de suplir la ausencia en el Censo de 2001 de la pregunta sobre el número de hijos –circunstancia que impide análisis comparativos entre generaciones de distintas edades en el ciclo reproductivo-; y al deseo de enriquecer, con la incorporación de preguntas retrospectivas, el análisis acerca de los comportamientos de mujeres adscritas a cohortes diferentes y pertenecientes a contextos socioeconómicos tan diverso (Delgado, 2007: 11).

estar estratificado por comunidades autónomas debía cumplir cuotas en estas dos variables. De esta muestra aleatoria simple un total de 772 mujeres (el 8% de la muestra) son extranjeras. La subpoblación de mujeres extranjeras es presentada en la encuesta como una 'población singular', esto es, constituyen una submuestra probabilística del universo objeto de estudio pero, por su tamaño, no es representativa numéricamente del mismo. El grupo de extranjeras está, por primera vez, muy representado en una encuesta de esta naturaleza lo que le confiere un valor añadido a su explotación. Dado que el objeto de la investigación es el de abordar el estudio del cambio del comportamiento reproductivo de las mujeres extranjeras en España, de las 58 nacionalidades que registra la encuesta sólo se sometió a examen el colectivo amplio de las latinoamericanas (argentinas, colombianas, ecuatorianas, bolivianas, brasileñas y peruanas) y los específicos de las marroquíes y las rumanas. Esta selección implica al 64,1% de la submuestra de mujeres extranjeras de la EFFV y al 51,6% de las mujeres extranjeras registradas en el Padrón de Habitantes (en adelante PH) de 2006. Quedaron excluidas las mujeres procedentes de países europeos (alemanas y británicas) pues éstas comparten con las españolas el hecho de disfrutar de una fecundidad de sub-reemplazo. En los cuadros comparativos que se adjuntan se incluye al colectivo de las españolas como variable de control.

Por su parte, los datos cualitativos que adjuntamos y que enriquecen la explotación cuantitativa, proceden del proyecto de investigación, en curso, *Trayectorias migratorias, proyectos vitales y transnacionalidad de las mujeres inmigrantes no comunitarias en España. Un análisis desde el prisma sociológico*. Su inclusión obedece al interés por adoptar modelos interpretativos integradores que interpreten el 'comportamiento reproductivo' como "la voluntad de las parejas para fijar el número de nacimientos y su esparcimiento en el tiempo" (Torrado, 2007: 439) y no, exclusivamente, como un indicador que cuantifica un patrón de comportamiento. La alusión a la *voluntad* de las parejas implica considerar, de un lado, el análisis de los determinantes próximos de la fecundidad pero también el ideal de familia. Es prioritario enfatizar los contextos familiares pues es en la familia en donde tienen lugar los procesos de reproducción social.

La investigación cualitativa toma como población de interés científico a las seis nacionalidades extranjeras no comunitarias con mayor presencia en España (ecuatorianas, rumanas, marroquíes, colombianas, bolivianas y argentinas). La primera etapa de la investigación se ha centrado en las argentinas de ahí que las notas aportadas se circunscriban a ellas. El hecho de que este colectivo haya sido escasamente estudiado en España le confiere un valor añadido pues nos permite, de un lado, profundizar en la comprensión del comportamiento reproductivo de la población inmigrante y, de otro,

enriquecer los estudios que sobre género y migraciones se han llevado a cabo en España¹⁰. La técnica aplicada en el proceso de recogida de datos fue la entrevista en profundidad. Se diseñó un guión semiestructurado que buscaba en los relatos de las mujeres entrevistadas sus vivencias, experiencias, opiniones y actitudes en relación a: su proyecto migratorio; su familia de orientación; su familia de procreación; su imaginario sobre la maternidad y crianza; y sus estrategias para conciliar las esferas privadas-familiares y públicas-laborales. A las mujeres entrevistadas se les pidió su opinión sobre los comportamientos, en algunos de los ámbitos señalados, de las mujeres españolas. Sus comentarios, al respecto, son elocuentes y muy enriquecedores. La selección de las entrevistadas ha seguido el muestreo teórico de bola de nieve según criterios de accesibilidad y heterogeneidad. Han sido entrevistadas un total de 16 argentinas con edades comprendidas entre los 15 y los 51 años. La selección de las unidades muestrales buscaba la representatividad de las mujeres según los objetivos teóricos perseguido en la investigación¹¹.

Cuándo formar una familia y cuántos hijos tener, son decisiones extremadamente complejas que llevan a pensar que los determinantes que operan son de distinta naturaleza, que participan de forma simultánea, que se refuerzan unos a otros, que se interrelacionan de forma disímil en contextos sociales y espaciales próximos y que varían, incluso, en una misma sociedad, con el devenir del tiempo (Delgado, 2003: 53). El análisis de los 'determinantes' de la fecundidad constituye una de las tareas esenciales de la investigación causal en demografía, pues pone en liza un importante número de posibles causas. Blake y Davis (1956) introdujeron un marco metodológico que, tras algunas modificaciones, se ha convertido no sólo en un punto de referencia obligatorio, sino en un lugar común en la investigación sobre comportamientos reproductivos. Estos autores diferenciaron entre *variables intermedias* y *variables explicativas*. Los determinantes próximos son aquellas variables intermedias o dependientes que influyen en el nivel de la fecundidad de la población al limitar: el riesgo a una relación sexual (patrones de formación y disolución de uniones y patrones que rigen la exposición al embarazo en el interior de las uniones...); el riesgo de una concepción (esterilidad, contracepción, amenorrea posparto); y el éxito de una gestación y del parto (mortalidad intrauterina y aborto). Por su parte, las variables explicativas o independientes son aquellas que inciden en las variables intermedias. Son de naturaleza más imprecisa pues aluden a multitud de factores de corte cultural y social, a

¹⁰ Laura Oso y María Villares (2006) toman a las argentinas, junto con dominicanas y venezolanas, como objeto de estudio en una investigación sobre empresariado étnico pero no aborda el estudio de sus familias como grupo social.

¹¹ El casillero tipológico recogía cuatro perfiles representativos: 'argentinas con hijos en Argentina', 'argentinas con hijos en España y Argentina', 'argentinas con hijos en España' y 'argentinas sin hijos'. El perfil 'argentinas con hijos en España y Argentina' sólo cuenta con un caso y el perfil 'argentinas con hijos en Argentina' no ha sido desarrollado al no poder contactar con ninguna mujer que cumpliera los requisitos del perfil. Estas limitaciones nos anticipan a las singularidades del proyecto migratorio argentino.

saber: hábitat, educación, nivel de renta, actividad, imaginario reproductivo, ideario sobre la familia, costumbres, prácticas sociales y, entre otros, acceso a la planificación familiar.

En las líneas que siguen se analizan los determinantes próximos (apartados 4 y 5) y explicativos (apartados 6, 7 y 8) de la fecundidad de las mujeres extranjeras residentes en España. A ellos les precede un apartado en el que se describen las claves que subyacen y motivan el proyecto migratorio de las mujeres argentinas en España. Su exposición nos introduce en el ámbito de estudio pero, también, nos permite identificar las particularidades que se alejan de aquellos lugares comunes generalizados para la inmigración latinoamericana. Analíticamente se ha optado por la triangulación de datos de tal manera que las entrevistas, en algunos casos, enriquecen los apuntes cuantitativos que ofrece la EFFV y, en otros, ofrece sugerentes aportaciones para la comprensión integradora de las estrategias reproductivas que despliegan las mujeres migrantes en los lugares de acogida. Los datos cualitativos proceden, exclusivamente, de los relatos de mujeres argentinas.

3. Proyecto migratorio de las argentinas en España.

La emigración argentina hacia Europa y Estados Unidos adquiere relevancia cuantitativa, identidad propia y significación simbólica en la década de los setenta. El retorno, en 1983, de la democracia permitió el acceso a cotas de libertad política impensables pero, sin embargo, no vino acompañado de los logros sociales y económicos esperados. Es en este momento en el que el perfil social de los emigrantes se amplía y el país ve como cada vez más estratos de la clase media participan de una emigración voluntaria, económica y agitada por la incertidumbre (Calvero, 2007). Silvina enriquece lo señalado aludiendo a la situación vivida por las clases medias en Argentina.

En Argentina la clase media se ha dividido en gente que ha querido progresar y gente que igual se conformaba. Siempre hemos querido, por parte de mi familia, progresar, dentro de las mínimas (Silvina, propietaria supermercado, 28 años y sin hijos)

Los proyectos migratorios relatados por las mujeres argentinas entrevistadas son coincidentes en cuanto a las motivaciones y razones que justifican su salida del país. La incertidumbre económica y social y la crisis institucional que viven son argumentos reiterados por todas y cada una de las mujeres entrevistadas. Para algunas, la imagen de la emigración se fue fraguando desde la infancia. Este es el caso de Rita quien desde su infancia supo que la "normalidad" en su vida sólo llegaría fuera de Argentina.

Siempre quise vivir fuera (...). Me di cuenta que se puede trabajar y vivir en otro país muy "normal" y en Argentina no. Toda la vida escuchando desde que era pequeña: "¡¡uyii, este año..."; "¡¡uy, este mes..."; o ... "¡¡la que se esperaii", "¡¡la que se viene este añoii". No hay forma de mantener una vida equilibrada con respecto a lo económico (...), lo político (...). Quería una estabilidad económica. Aparte que conocí a mi marido, es emocional también, pero... (Rita, odontóloga, 34 años, con dos hijos y embarazada)

Para la totalidad de las mujeres entrevistadas la salida de Argentina no viene motivada por la imposibilidad –en origen- de satisfacer necesidades de reproducción cotidiana y generacional. En general, todas reconocen que “les iba medianamente bien”. Su objetivo no es otro que el de mantener, e incluso elevar, su nivel y calidad de vida individual y familiar y, en todo caso, escapar de la inseguridad que, en sentido amplio, les genera su país.

Tú buscas un mejor nivel de vida a nivel familiar, dedicación de tiempo a los niños, cosas para compartir,... Mayor dedicación de tiempo que quizá te perdías allí. El hecho de venirnos aquí tenía también ese punto de vista influyente. (...) Allí como papás considerábamos que nos faltaba tiempo y dedicación a las niñas. (...) A nivel de trabajo estábamos bien. Los contras era la falta de tiempo para tus hijos, inseguridad a nivel general (Alejandra, dependienta, 30 años y con dos hijos)

Una tercera motivación se difumina en sus testimonios. Nos remite a la toma de decisiones adoptada en la unidad familiar y como ésta aparece vinculada con la imagen social y familiarmente aceptada del varón proveedor. Es él el que desencadena la decisión final ya sea para insertarse en el mercado laboral ya sea para vivir un determinado estilo de vida. Marta y Berta lo exponen en los términos que siguen:

Se vino él porque allí no consiguió trabajo (...). O sea que yo, la verdad, es que no necesitaba venir, estaba bien. Trabajaba en un consultorio de la UOCRA. Ganaba bien por el hecho de que atendía mucho. Yo ganaba dependiendo de la cantidad de pacientes (Marta, 31 años, convive, trabajadora doméstica, 2 hijos)

Saúl tenía esa necesidad de salir un poco, de conocer mundo, experiencia cultural, universitaria de postgrado, de crecimiento profesional. Allí estás, como nosotros decimos, en el ‘culo del mundo’ (Berta, 32 años, odontóloga, un hijo de meses)

La investigación acumulada ha constatado el carácter ‘autónomo’ de la migración femenina latinoamericana - desvinculada de procesos de reagrupación familiar- así como su nexo con las llamadas *estrategias domésticas de supervivencia*. El caso de las argentinas entrevistadas rompe con este lugar común en la migración latinoamericana ya que, como se irá desgranando, su proyecto es ‘familiar’ –diseñado, planificado y realizado con sus parejas e hijos- e ‘independiente’ a sus familias de origen.

Desde la sociología de las migraciones hay un reconocimiento explícito de que las migraciones transnacionales han estado presentes mucho antes de que fueran ‘etiquetadas’ como tales. El elemento diferenciador y característico reside en que, en el contexto actual, el inmigrante se ha apropiado de la tecnología para relativizar la distancia. La ‘presencia conectada’ genera nuevas formas de organización social siendo la familia transnacional su mejor ilustración. La familia adquiere el carácter de continuidad con el envío de dinero pero también a través de las conexiones con amigos y familiares a través del *messenger* o las llamadas telefónicas o con el visionado de los seres queridos a través de internet (Peñaranda, 2008). El paradigma transnacional, al poner el acento en la dimensión cultural

de los procesos migratorios, subraya que en la *sociedad de la información* no sólo circulan bienes (remesas) económicos sino, también bienes (remesas) sociales, considerados éstos como el conjunto de valores, estilos de vida, innovaciones, pautas de comportamiento y capital social que discurre entre las comunidades de destino y de origen (Levitt, 2001: 51). El estudio de las *prácticas transnacionales* en las familias migrantes nos brinda la oportunidad de analizar y acercar las dos partes de un todo: el espacio público y el espacio privado; el ámbito económico y el familiar; el trabajo productivo y el de reproducción social. El escaso papel que desempeñan las remesas en el proyecto migratorio argentino unido al reducido uso que hacen de los actuales medios de comunicación, son dos evidencias que ratificarían el carácter familiar independiente del proyecto migratorio familiar de las argentinas. Así, mientras que para ecuatorianas y peruanas la 'supervivencia' de sus familias en origen pasa por el envío de remesas (García y Paiewonsky, 2006; Parella, 2007; Solé, 2007)¹²; para las mujeres argentinas el envío de remesas es puntual y destinado, fundamentalmente a, o bien, saldar pequeñas cuentas pendientes, o bien contribuir a gastos específicos y concretos como son los derivados de problemas de salud de algún familiar próximo. El envío de dinero, en ningún caso, estaba relacionado con deudas adquiridas con el propio desplazamiento (pago del viaje).

A veces mandamos para ayudar a mis suegros. Mi suegro es inválido, entonces para ayudarlo. Mando para pagar algunas cosas que me quedaron pendientes (Adriana, 37 años con dos niños)

En los hogares de las mujeres argentinas no operan los principios de solidaridad, responsabilidad y reciprocidad en los términos que se han identificado en otros colectivos de migrantes. De hecho, una segunda lectura sobre el papel de las remesas (Canales, 2005: 150) nos recuerda que éstas, además de asimilarse a un fondo salarial con el que costear la demanda familiar cotidiana, son el sustento material de la familia extensa de los migrantes (prolongada en el espacio). El modelo familiar presente en el discurso de las argentinas entrevistadas dista de la concepción de familia extensa. Así lo reconocen al manifestar, sin la menor duda, que su familia es "ésta".

Tenemos muy claro que el núcleo de mi familia es éste. Aquí estamos. Quiero a mis padres, quiero a mis hermanas, a mis sobrinos. Te sientes culpable al traer a tus hijos aquí. Porque estás dejando todo eso. Pero le estás dando la oportunidad de tener algo diferente también (Alicia, dependienta, 33 años con dos hijos)

Un segundo indicador que nos advierte del carácter 'independiente' del proyecto familiar migratorio de las argentinas entrevistadas es el menor contacto que, en términos

¹²El estudio de Moré (2008), en el que se cuantifica el envío de remesas por mujeres inmigrantes desde España en 2006, muestra que el porcentaje de mujeres argentinas que envían dinero (45,8%) así como el monto de las mismas (232 euros) se sitúa por debajo de la media (61% y 333,5 euros) y lejos de las aportaciones de las mujeres peruanas (envían el 50,5% con una media de 279 euros), ecuatorianas (envían el 64,2% con una media de 326 euros) y dominicanas (envían el 74,4% con una media de 306 euros).

comparativos, mantienen con su familia y amigos en origen. "Al menos una vez a la semana con algún punto de la familia tengo contacto. Mi marido muchísimo menos. Casi exclusivamente por internet", nos contaba Marta. En contraste, la *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007* (INE, 2009: 124-125) desvela el alto grado de contactos que mantienen los migrantes con familiares o amigos en el país de origen (el 90% de los inmigrantes mantienen contactos). Casi todos ellos (el 97%) usan el teléfono. El e-mail y chat es un recurso de comunicación para el 37,4% y la carta para el 13,6%. El contacto diario se hace preferentemente a través de e-mail y chat (29,3%). Cada quince días comparten llamada de teléfono el 55,6% de los encuestados y el e-mail y chat lo usa el 46,3% de la muestra.

El hecho de que el proyecto migratorio de las mujeres argentinas entrevistadas se presente como un proyecto familiar diferenciado de su familia de origen no es óbice para que éste se beneficie de la red migratoria de argentinos en España. Las mujeres entrevistadas con sus testimonios ratifican el mecanismo que subyace en una red migratoria: "las redes sirven para reducir el coste de la migración al poner información y otros *ítems* a disposición de un círculo cada vez más amplio de migrantes potenciales" (Massey, 1988). En términos de 'redes' se expresan Adriana y Alicia al referirse a la ayuda proporcionada por su familia y amigos respectivamente.

Primero nos fuimos a Calafell en Cataluña. Vinimos todos juntos, no nos queríamos separar. Allí están mis papás. Mi papá fue el primero. Buscó trabajo y después se trajo a mi marido. Mi mamá ahora se vuelve. Mi mamá no se acostumbró y se vuelve. (...) Luego vinimos a Alicante. Mi marido tenía a la hermana acá, una prima y bueno. Allá los chicos están solos, acá tienen a todos los primos (Adriana, 37 años con dos hijos)

En Madrid tenemos un matrimonio amigo. De Madrid hicieron un viaje por todo. (...) Luego vinieron aquí. Aquí tenemos a un matrimonio amigo. Aquí les gustó el lugar, les gustó la tranquilidad (...) que es impagable y eso, sinceramente, es importante (Alicia, dependienta, 33 años con dos hijos)

Si bien contar con algún familiar en destino determina, en algunos casos, la residencia de las mujeres argentinas entrevistadas, la red familiar y de amigos no juega el mismo papel que el desempeñado entre otras nacionalidades. Tampoco lo ha hecho, como lo han constatado Oso y Villares (2005) para la migración argentina en Galicia, los lazos que padres, abuelos y/o maridos gestaron décadas atrás en Latinoamérica.

En general, las mujeres argentinas entrevistadas se sienten integradas y felices. No recogen entre sus planes vitales el regreso a Argentina, en su proyecto migratorio no anida la idea de *retorno*.

Pensamos volver para ver a mis hijos y amistades. Afectos. Pero por el momento no pienso en el regreso porque si bien es cierto que aquí hay una crisis muy fuerte, nosotros estamos acostumbrados a crisis mucho peores que ésta. Para nosotros no es mucho (Graciela, cuidadora, 51 años con cuatro hijos)

4. La institución matrimonial y su implicación en los comportamientos reproductivos de las mujeres extranjeras.

La nupcialidad ha jugado históricamente un lugar relevante en la demografía de las sociedades europeas pues ésta determinaba no sólo el inicio del proceso de formación de nuevas unidades familiares sino, también, legitimaba la descendencia. El *modelo europeo de nupcialidad*, tardío y restringido (con presencia de un elevado porcentaje de soltería definitiva), ha sido la clave explicativa del reducido crecimiento demográfico que la Europa occidental experimentó entre el siglo XVIII y la segunda guerra mundial (Hajnal, 1965). Desde entonces, el sistema europeo de matrimonio deja de desempeñar el papel *malthusiano* de freno a la fecundidad. En la década de los sesenta los países europeos inician la senda de su *segunda transición demográfica* (en adelante STD) (Van de Kaa, 1987 y Lestaeghe, 1995), esto es, comienzan el camino que les permitirá transitar hacia formas menos regladas y normativizadas de acceso, permanencia y salida de la vida en familia. La emergencia de nuevas formas familiares afecta a la concepción de la sexualidad legítima pues la vieja fórmula nupcialidad-familia-sexualidad-procreación se diluye (Delgado, 1993).

La pérdida de importancia del matrimonio como institución es uno de los rasgos que se señalan para identificar el cambio familiar en los países europeos. Según las respuestas recogidas en la EFFV (ver cuadro 1), el matrimonio sigue siendo una institución de gran importancia para la formación de las nuevas familias. Para la mayoría de las mujeres, españolas y extranjeras, el matrimonio tiene vigencia en la actualidad y no están de acuerdo con la opinión de que el matrimonio sea una institución pasada de moda. Ahora bien, esta fotografía no resta valor al hecho de que la institución familiar haya perdido relevancia con el transcurrir de los lustros.

Cuadro 1. Opinión (%) sobre la vigencia de la institución matrimonial de las mujeres españolas y extranjeras (por nacionalidad). España, 2006

"El matrimonio es una institución anticuada"	Esp	Extr	Rum	Arg	Col	Ecuat	Boliv	Bra	Per	Marr
Muy de acuerdo	8	7,1	5,8	6,9	9,1	5,6	1,5	7,2	1,2	2,5
Bastante de acuerdo	13,7	15,3	18	0,9	17,5	13,6	25	0	12,4	12
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	9,5	8,2	4,3	17,7	9,1	5,6	8,8	5,2	4,5	4,5
Poco de acuerdo	25,9	21,2	23,1	33,1	25,5	15,4	5,6	22,2	19,6	26,6
Nada de acuerdo	40,7	46,3	47	40,6	38,9	55,8	55,2	57,9	59,9	51,8
N	8944	779	86	44	79	110	39	22	24	68

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de los microdatos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores de 2006* (CIS, estudio nº 2.639).

Las inmigrantes que, proporcionalmente, más se adhieren a la institución matrimonial (con valores próximos al 80%) son las peruanas y marroquíes; les siguen las

argentinas, ecuatorianas y rumanas (con porcentajes que oscilan entre el 70% y 74%). Las inmigrantes que, en términos relativos, menos vigencia otorgan al matrimonio son las bolivianas y las colombianas (61% y 64%, respectivamente). En todos los casos, las inmigrantes manifiestan proporcionalmente mayor apoyo al matrimonio que las españolas (las que lo respaldan en un 67%).

La despenalización de las relaciones sexuales prematrimoniales y su desvinculación de un proyecto de vida futura en común se evidencian a partir de la valoración que hacen las encuestadas en torno a la posibilidad de poder ejercer la maternidad en solitario. Los resultados arrojados por la EFFV son contundentes en este sentido (ver cuadro 2): tres de cada cuatro españolas aceptan la maternidad en solitario, y también lo hacen entre el 70% y 75% de las argentinas, colombianas, ecuatorianas y peruanas entrevistadas. Las que menos lo aceptan son las marroquíes (40%) y las bolivianas (50%). Si tomamos en cuenta sólo las mujeres que están muy de acuerdo con la maternidad en solitario, las peruanas superan a las españolas (52% vs. 46%, respectivamente).

Cuadro 2. Opinión (%) sobre la maternidad en solitario de las mujeres españolas y extranjeras (por nacionalidad). España, 2006

"Una mujer tiene derecho a tener un hijo sin marido o pareja"	Esp	Extr	Rum	Arg	Col	Ecuat	Boliv	Bras	Per	Marr
Muy de acuerdo	46	40,1	35,6	41,2	47,2	41,8	34	40	52,2	16,1
Bastante de acuerdo	28,8	27,4	27	33	27,6	30,7	15,5	22,4	18,4	24
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	7,8	4,1	8,1	4,7	1	4	0	4,2	8,2	6,4
Poco de acuerdo	7,1	9,3	13,4	9,5	10,6	5,9	10,9	18,9	3,6	18,3
Nada de acuerdo	7,8	16,8	12,9	11,6	11,6	13,9	36,8	14,6	13,9	33,2
N	8.944	779	86	44	79	110	39	22	24	68

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de los microdatos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores de 2006* (CIS, estudio nº 2.639).

El rechazo a la maternidad en solitario es susceptible de distintas interpretaciones. Puede ser visto como un oprobio para la familia y/o un problema personal, puede representar demasiada responsabilidad no compartida, ser demasiado caro para una persona soltera o, simplemente, no responder al modelo de familia en el que la encuestada quiere desarrollar su maternidad. Es decir, el rechazo a la maternidad en solitario no siempre tiene que reflejar posiciones tradicionales. Sea como fuere, de lo que no cabe la menor duda es de la desinstitucionalización de las relaciones sociales y del escaso protagonismo que la nupcialidad desempeña en el control de la fecundidad.

5. La prevalencia anticonceptiva como determinante próximo en los comportamientos reproductivos.

La desvinculación entre sexualidad, matrimonio y procreación ha devenido en la creciente aceptación social de que la maternidad es una opción personal y no una consecuencia de la sexualidad. La norma social acomoda el principio de planificación familiar

explícita y es en este contexto en el que la anticoncepción se erige como el determinante próximo de la fecundidad que más explica los cambios que en ella se producen. Los bajos niveles de fecundidad que arrojan las españolas junto con el ajuste gradual que muestran los indicadores de las extranjeras en España, son pruebas irrefutables de la universalización y efectividad de las prácticas que definen la regulación de la fecundidad. La práctica anticonceptiva, medida a partir del índice de prevalencia¹³, de españolas y extranjeras se recoge en el cuadro 3.

Cuadro 3. Índice de Prevalencia de diversos métodos anticonceptivos (%) de las mujeres españolas y extranjeras. España 2006

	Esp	Extr	Rum	Arg	Col	Ecuat	Bol	Bra	Per	Marr
IP ¹ (TOTAL)	73,3	66,9	61,1	92	64,4	66,7	71,4	66,7	81,3	63,2
Ester. femenina	4,6	6,3	3,7	8,0	13,3	11,7	0	11,1	0	13,2
Ester. masculina	7,3	3	0,0	0,0	4,4	0,0	0	0,0	0	5,3
Píldora	20,1	21,3	22,2	32,0	6,7	20,0	35,7	33,3	37,5	18,4
DIU	5,6	8,8	11,1	24,0	11,1	10,0	14,3	11,1	18,8	0,0
Preservativo	33,3	22,2	16,7	20,0	24,4	25,0	0,0	11,1	25	23,7
Abstinencia periódica	0,1	1,9	1,9	8	0,0	0,0	14,3	0,0	0	0,0
Coitus interruptus	1,7	2,5	5,6	0	2,2	0,0	7,1	0,0	0	2,6
RE ²	0,97	0,92	0,87	0,90	0,95	1	0,70	1	1	0,94
N	2.424	289	33	23	29	40	10	6	13	24

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de los microdatos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores de 2006* (CIS, estudio nº 2.639)

1. No se presentan Índices de Prevalencia para métodos como la inyección, la píldora del día después, diafragma y espermicidas por su escasa presencia, pero sí se han tenido en cuenta en el cálculo del Ratio de Eficacia anticonceptiva de los métodos reversibles.

2. El Ratio de Eficacia anticonceptiva de los métodos reversibles mide la proporción del uso de métodos reversibles considerados eficaces entre la totalidad de los métodos reversibles. Son considerados métodos reversibles: la píldora, el DIU, las inyecciones, el preservativo, la píldora del día después, el diafragma, espermicidas (crema, espuma y esponja), la abstinencia periódica y el coitus interruptus. De éstos, los métodos considerados eficaces son: la píldora, el DIU, las inyecciones, el preservativo, la píldora del día después y el diafragma.

Entre españolas y extranjeras existen diferencias sociales en materia de protección anticonceptiva pues seis puntos son los que separan a unas y otras en su prevalencia anticonceptiva. Esta norma se rompe con las argentinas y peruanas al arrojar índices de prevalencia muy por encima del de las españolas (92% y 81,2% respectivamente). Respecto al método utilizado, se aprecia que los irreversibles representan el 16,2% del total de los métodos utilizados por las españolas así como el 13,9% de las extranjeras. En clara sintonía con el proceso de formación de la familia, la presencia de los métodos irreversibles es mayor en los grupos de 40-44 años y entre las casadas (92% de las españolas frente al 71% de las extranjeras).

¹³ El Índice de Prevalencia anticonceptiva es el indicador que se aplica para cuantificar la proporción de mujeres que expuestas al riesgo de un embarazo utilizan (ellas o sus parejas) algún método anticonceptivo ya sea para aplazar el inicio de la maternidad, espaciar los nacimientos o limitar la concepción. El cuadro 3 recoge la prevalencia anticonceptiva del conjunto de mujeres (entre 15 y 49 años) sexualmente activas en el mes anterior a ser encuestadas. Éstas constituyen el denominador del índice de prevalencia mientras que el numerador registra el número de mujeres que manifestaron haber tenido relaciones sexuales utilizando algunos de los métodos anticonceptivos.

Los métodos reversibles más utilizados son el preservativo y la píldora. La incidencia del preservativo entre las españolas es más acusada que entre las extranjeras: para éstas su uso explica el 45,4% de su práctica anticonceptiva global mientras que para las segundas sólo explica el 33,2%. Por nacionalidad son las rumanas, argentinas, bolivianas, brasileñas y peruanas las que prefieren la píldora en detrimento del preservativo. Españolas y extranjeras recurren a la píldora con mayor intensidad cuando tienen entre 25 y 29 años. Entre las extranjeras, las que lo hacen más jóvenes (entre los 20 y 24 años) son las brasileñas, colombianas, bolivianas, ecuatorianas y peruanas cuya prevalencia es mayor entre los 20 y 24 años; y las marroquíes son las que concentran su uso en edades algo más avanzadas (30-34). El uso del preservativo, a diferencia de la píldora, tiene mayor presencia en todos los grupos de edad.

En general son las mujeres españolas las que más eficientemente se protegen. El ratio de eficacia anticonceptiva alcanza prácticamente el valor más alto entre las españolas. Entre las extranjeras, ecuatorianas, peruanas y brasileñas llegan a la máxima eficacia mientras que las bolivianas son las que más riesgos asumen en sus relaciones sexuales. La explicación a esta pauta de comportamiento la debemos buscar en diversas circunstancias ligadas a su condición de mujer inmigrante y no tanto en aquellas variables que tradicionalmente explican la prevalencia anticonceptiva. En este contexto, cabe recordar el carácter 'selectivo' (Feliciano, 2005) de las mujeres inmigrantes: una de cada cuatro mujeres extranjeras encuestadas (frente al 17% de las españolas) tiene estudios superiores; y el porcentaje de mujeres extranjeras que trabajaban en el momento de la encuesta era del 56% (frente al 34% de las españolas). La posible ausencia, e idas y venidas, de sus parejas, la inestabilidad en su propio proyecto migratorio y biográfico y sus ideales en torno a la familia (como se verá en los puntos que siguen) podrían explicar la menor eficiencia anticonceptiva entre las extranjeras. Sea como fuere, el hecho de ser menos eficientes en términos teóricos no es óbice para que el colectivo de mujeres extranjeras regule eficazmente su fecundidad: su déficit de natalidad (ver cuadro 6) es muy exiguo; y, como ya se ha constatado, su patrón de fecundidad converge con cierta celeridad al de las mujeres españolas.

6. Ideas y valores en torno a la familia: la familia de procreación en proyectos migratorios.

De las dieciséis argentinas que se entrevistaron, diez estaban casadas, tres solteras, dos cohabitaban y una estaba divorciada. La familia de orientación está siempre presente en el discurso familiar de las mujeres entrevistadas. Silvina es, quizá, la más elocuente al manifestar que su 'familia ideal es la mía de origen: de mi padre, de mi madre y de mis hermanos'. Pero Silvina no es la única que imagina su propia familia como prolongación de su familia de origen.

Siempre me gustó tener una familia grande, siempre estábamos juntos y con mis hermanos nos llevábamos muy bien (Rita, odontóloga, 34 años, con dos hijos y embarazada)

Para ellas, la emigración no ha introducido cambios sustanciales en su ideario de familia pero reconocen que la distancia es un lastre y que su preferencia hubiera sido mantener a la familia unida. Graciela, que dejó tres hijos varones viviendo en Argentina, relativiza los efectos de la distancia al enmarcar la ausencia de dos de sus hijos en España en sus independientes contextos familiares. No ve con tan buen agrado la ausencia de su tercer hijo varón de 19 años: "él es, todavía un nene". Esta idea de 'unión' del núcleo familia está presente en todos los relatos tanto si se habla en pasado como si se alude a un futuro no muy lejano.

[futuro] Nosotros vinimos con la idea de quedarnos. Tenemos hijos pequeños pasar diez años acá y luego... Ya mis hijos serán adolescentes e imagínate ya ellos no se van a querer volver (...). Separarnos no. Si tenemos la posibilidad de estar un tiempo allá y un tiempo acá, todo bien. Pero dejarnos a ellos acá me parece que no (Adriana, 37 años con dos niños)

[pasado] El contacto se perdía estando allá ya que no te ves tan, tan seguido. Cuando "armas" tu familia ya cada uno con su familia (Mónica, dependiente, 36 años con dos hijos de 10 y 6 años)

Las actitudes respecto de los roles que deben desempeñar los hombres y las mujeres en la familia han evolucionado enormemente en España y es compartido por las extranjeras. Nativas e inmigrantes, prefieren una familia simétrica en donde ellos y ellas se distribuyan, dentro y fuera del hogar, equitativamente el trabajo y las responsabilidades. La proporción de rumanas, argentinas, ecuatorianas y colombianas que se adhieren al modelo simétrico de género oscila entre 66% y el 71% superando al observado por las españolas (65%) (ver cuadro 4). Las marroquíes se encuentran en el otro extremo de este continuo: el 32% se inclina por una familia con la división tradicional de roles (rol masculino productivo y rol femenino reproductivo) y casi otro treinta por ciento está a favor de la incursión de la mujer en el mundo público pero con una dedicación menor que la del hombre, dándose la situación inversa en cuanto a la distribución de las responsabilidades reproductivas entre ambos. Con esta última opinión coinciden, a su vez, el 42% de las peruanas y el 30% de las bolivianas.

Cuadro 4. Preferencias (%) tipo de familia en las mujeres españolas y extranjeras (por nacionalidad). España, 2006

Tipo de familia	Esp	Extr	Rum	Arg	Col	Ecuat	Boliv	Bras	Per	Marr
Una familia en la que los dos miembros de la pareja tienen un trabajo con parecida dedicación y en la que se reparten por igual el cuidado de los hijos y de la casa	64,2	61,5	73,7	68,9	65,8	66,7	54,3	52,5	57,6	32,4
Una familia en la que la mujer tiene un trabajo con algo menos de dedicación que el hombre y se ocupa algo más que éste de cuidar de la casa y de los hijos	15,8	21	15	12,8	18,6	20,2	16,4	30,4	42,4	29,2
Una familia en la que el hombre tiene un trabajo con algo menos de dedicación que la mujer y se ocupa algo más que ésta de cuidar de la casa y de los hijos	1,2	0,9	1,9	0	0,9	1,9	0	0	0	1,1
Una familia en la que solo el hombre tiene trabajo y en la que la mujer se dedica a cuidar de la casa y de los hijos	14,1	11,8	2,7	13,9	12,7	8,3	13,9	1,7	0	32
Una familia en la que solo la mujer tiene trabajo y en la que el hombre se dedica a cuidar de la casa y de los hijos	0,4	1,5	0	0	0	0	6,9	15,3	0	0
Ninguno de los casos anteriores	1,1	1,1	4,3	0,4	0	0,7	0	0	0	0
N	8.944	779	86	44	79	110	39	22	24	68

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de los microdatos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores de 2006* (CIS, estudio nº 2.639).

La mitad de las mujeres entrevistadas en la EFFV manifiestan que viven en el tipo de familia que les gustaría vivir. Específicamente, las rumanas (63,5%), las argentinas (55,8%) y las colombianas (52,6%) son las que más concordancia aprecian entre su familia real y la deseada. Por su parte, las peruanas (64,5%), marroquíes (52%) y ecuatorianas (50,6%) son las que más reconocen que su familia actual no se ajusta a sus preferencias familiares.

El hecho de que la maternidad no sea el único proyecto en las vidas de las mujeres en contextos de STD se suele relacionar, entre otros factores, con su incorporación al mercado laboral. En algunos casos la salida del hogar viene motivada por las necesidades de ingresos añadidos. En otros, se suman aspectos identitarios vinculados con las nuevas biografías vitales de las mujeres y con la consecución de su autorrealización personal (Beck y Beck-Gernsheim 2003: 147) pero, también, con el empoderamiento que les confiere en las relaciones intra-familiares. Las mujeres extranjeras otorgan un mayor valor al trabajo retribuido pues el 61,3% de ellas (respecto al 51% de las españolas) manifiesta que preferiría trabajar pese a disponer de los recursos suficientes como para llevar una vida

confortable. Los deseos recogidos por la EFFV contrastan con las realidades descritas por las mujeres argentinas en sus relatos.

A partir de los relatos de las mujeres argentinas se infiere que en ellas pervive la idea de familia como una comunidad económica y que el modelo familiar en el que se socializaron juega un papel decisivo en sus ideales, realidades y proyecciones familiares. Para ellas el referente familiar sigue siendo el modelo tradicional en el que el viejo orden doméstico es el que define la idea de lo que es –o debe ser– una familia y en que el papel del hombre y la mujer están predefinidos. Su inserción laboral es importante. Ahora bien, no tanto como vía de autorrealización sino como “ayuda/colaboración” a la unidad familiar. Graciela, que tiene una hija soltera de 20 años residiendo con el matrimonio en España, proyecta en su hija la idea prioritaria de su maternidad y el carácter “secundario” de su inserción laboral.

Ella quiere estudiar odontología. Bueno, con tal que ella tenga una profesión para que ella pueda tener un ingreso después para ayudar a su esposo,.... El trabajo es fundamental de los dos pero hay que ver también el tema de los niños (Graciela, cuidadora, 51 años con cuatro hijos)

Las dificultades y contradicciones que viven al intentar armonizar los mundos laborales y familiares las resuelven priorizando el segundo. Reproducen, pues, un modelo laboral tradicional en el que la mujer deja de trabajar, o reduce su jornada laboral, cuando llega la descendencia y en el que su inserción laboral extra doméstica es percibida como una ‘ayuda’. Su discurso es, en todo caso, confuso e, incluso, contradictorio pues de forma paralela reconocen que para ellas “salir” de casa es necesario e importante.

Yo siempre he trabajado y estoy acostumbrada a trabajar. El hecho de estar en casa, que estuve un tiempo aquí, te complica y mucho porque te sientes como que te mueres dentro de casa, como que te apagas. La mujer dentro de casa se apaga. En cambio fuera se mantiene en una dinámica... (Alejandra, dependiente, 30 años con dos hijos de 11 y 8 años)

La compatibilidad entre vida familiar y laboral la resuelven las mujeres desplegando una suerte de estrategias indirectas y directas. La estrategia indirecta más recurrente es la reducción del número de hijos. Como se apreciará en el cuadro 7, la tercera razón con mayor peso para justificar el deseo de no tener o incrementar la descendencia es “la dificultad de la mujer en encontrar trabajo”. Entre las estrategias directas el recurso a la ‘madre sustituta’ es habitual. Para ellas no es nueva pues en Argentina la red familiar y, secundariamente, de amigas, era ya un recurso.

Se han quedado con mi mamá, con mi hermana, con mi suegra, depende de quién estuviera libre, hasta que fueron al jardín que a los dos años ya iban los dos al jardín. Acá se fueron arreglando así (Iara, dependiente, 36 años con dos hijos)

Es habitual justificar las trayectorias laborales interrumpidas y truncadas que dibujan las mujeres a partir de los conflictos que derivan de la superposición de un nuevo orden

laboral al tradicional modelo de familia. Se obvia el papel que desempeña el prejuicio arraigado entre los empleadores sobre la reducción de productividad y disponibilidad entre las mujeres/madres ocupadas, prejuicio que se acentúa entre las mujeres extranjeras (ver cuadro 5).

Cuadro 5. Cambios (%) en la vida profesional con la maternidad en las mujeres españolas y extranjeras (por nacionalidad). España, 2006

	Esp	Extr	Rum	Arg	Col	Ecuat	Boliv	Bras	Per	Marr
Ha reducido su actividad laboral	22	32,6	24	31,9	41,1	27,7	61,3	32,2	47,4	21,2
Ha interrumpido su trabajo durante un año y más	21,7	33,4	31	37,7	29,2	35,2	29,5	22,3	22,8	30,9
Ha limitado sus oportunidades de promoción	16,1	27,6	21,3	29,3	28	32	39,2	27,9	34,8	14,4
Ha supuesto una discriminación en su trabajo	6,1	14,6	6,2	13,2	20	21,1	28,1	10,2	14,2	4,4
Ha dejado de trabajar definitivamente	14,3	11,5	6	30,2	14,1	7,5	14,6	12,9	0	9,2
N	6630	499	47	32	53	73	24	13	14	52

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de los microdatos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores de 2006* (CIS, estudio nº 2.639).

Las responsabilidades familiares son percibidas como un obstáculo con alcance y significados diferentes. Para unas, la maternidad supuso la interrupción temporal de su actividad laboral; otras redujeron su jornada de trabajo; un número importante no pudo promocionar laboralmente; y para un número considerable (el doble entre las extranjeras que entre las españolas) la maternidad conllevó la discriminación en su trabajo. Nuevamente aquí nos encontramos con la heterogeneidad del colectivo de mujeres inmigrantes: el porcentaje de bolivianas que declaran haber sufrido discriminación laboral a raíz de la maternidad asciende al 28% y, entre las ecuatorianas, es del 21%; por su parte, las menos discriminadas en su trabajo han sido las marroquíes y las rumanas con porcentajes, respectivos, del 4,4% y del 6,2%.

7. Ideas y valores en torno a la maternidad: hecho y dichos, realidades y deseos.

La "oferta" de hijos hace referencia a la *fecundidad observada* medida a partir del número de hijos tenidos por una mujer. Por su parte, la "demanda" de hijos alude a la *fecundidad deseada*, o preferencias por los hijos, medida a partir del número de hijos que desearía tener una mujer, una pareja. A partir de la diferencia entre el número de hijos deseados y el número de hijos observado se obtiene el *déficit de natalidad*. Los tres indicadores aparecen en cuadro 6.

Cuadro 6. Fecundidad observada, fecundidad deseada y déficit de natalidad de las mujeres españolas y extranjeras (por nacionalidad). España 2006

Indicadores	Esp	Extr	Rum	Arg	Col	Ecuat	Boliv	Bras	Per	Marr
Fecundidad observada	2,47	2,08	1,76	2,18	1,93	2,2	2,42	2,12	2,38	2,13
Fecundidad deseada	2,58	2,52	2,1	2,43	2,37	2,55	2,51	2,5	2,44	2,9
Déficit de natalidad	-0,11	-0,44	-0,34	-0,25	-0,44	-0,35	-0,09	-0,38	-0,06	-0,77

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de los microdatos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores de 2006* (CIS, estudio nº 2.639).

Si bien las mujeres extranjeras manifiestan un deseo mayor que las españolas en tener más hijos, las diferencias entre las preferencias y los hijos tenidos son mínimas. Los datos son sinónimo de la efectividad en el uso de la planificación familiar pero, también, indican la excelente salud reproductiva de las mujeres entrevistadas. Las marroquíes son las más demandantes y las bolivianas y peruanas las que más ajustan sus hechos a sus deseos¹⁴. Este bajo déficit de natalidad se corrobora con el hecho de que el 36% de las extranjeras argumentan no querer tener más hijos porque “ya tienen los hijos que quieren” (ver cuadro 7).

Cuadro 7. Razones* (%) por las que no quieren o no saben si quieren tener un/otro hijo de las mujeres españolas y extranjeras (por nacionalidad). España, 2006

Razones	Esp	Extr	Rum	Arg	Col	Ecuat	Boliv	Bras	Per	Marr
Son caros, especialmente cuando crecen	9	11,6	6,8	25,2	17,8	3,8	14,5	5	0	19,6
Hacen más difícil que la mujer tenga trabajo	3,8	9,6	4,5	12	10,6	16,4	16	18,5	18,9	0
Los embarazos, nacimientos y cuidados de los hijos son duros para la mujer	3	3,6	0	12,6	5,6	0	0	0	18,9	8,5
Criar a los hijos entraña muchas preocupaciones y problemas	10,4	9,4	21,4	0	4,8	13,2	0	6,2	0	10,2
Incertidumbre personal	3,9	4,7	11	0	4	7	0	14,9	0	7,8
Tengo los que quiero	28,9	31,3	35,8	27,9	38,4	29,6	52,4	25	48,8	36,2
La edad	22,7	7,5	0	6,6	5,3	10,5	3	0	0	8,5
Salud	6	4,4	11,9	15,8	0	0,4	0	8,5	6,5	0
N	1.918	246	20	14	35	37	13	12	9	21

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de los microdatos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores de 2006* (CIS, estudio nº 2.639).

* Sólo se recoge la ‘razón más importante’. Las Razones: 3. Quitar tiempo para hacer otras cosas importantes en la vida; 6. Mi casa no es adecuada para una familia más grande; y 8. Falta de confianza en el futuro, han sido excluidas de la tabla al no haber sido seleccionada como “la razón más importante” para la entrevistada.

Entre las razones que esgrimen las mujeres argentinas entrevistadas para no tener más hijos se encuentra: la edad, el trabajo, la situación económica, el deseo de disfrutar y la ausencia de apoyo familiar.

De momento no quiero tener hijos. Por el trabajo, porque estamos solos,... es difícil tener hijos. Nosotras acá no tenemos a nadie y para cuidarlo. Bueno, a ver, se supone que los tiene que cuidar la madre ¿no? (...) Me gustaría tener un hijo. Un nene (Silvina, propietaria supermercado, 28 años y sin hijos)

Si viene, viene. Obviamente va a ser bienvenido pero buscarlo no. Mi hija vino muy rápido y ahora que es un poquito más grande quiero disfrutar. También por la situación económica (Adriana, 37 años con dos niños)

¹⁴ La inmigración femenina marroquí, a diferencia del resto de nacionalidades objeto de estudio, llega por reagrupación familiar y siempre para desempeñar las tareas de cuidado del hogar y de la familia. Las mujeres musulmanas piensan que sus maridos las valorarán y querrán más con una mayor prole (Bravo, 2003: 160). Todo ello unido a que el sistema familiar dominante es *patrifocal* en donde las hijas pertenecen a la familia de su marido, lo que les exime de obligaciones, responsabilidades y compromisos con su familia de origen (Gregorio y Ramírez, 2000) y las libera, en cierto modo, de la imperiosa necesidad de trabajar, explicaría el mayor déficit de natalidad.

Gabriela, madre de dos hijos y embarazada, manifiesta su deseo de tener más hijos rememorando su numerosa familia de orientación. Para ella, que disfrutó de una familia con cinco hermanos, cuatro hijos sería lo 'ideal'. Sin embargo, reconoce que un cuarto embarazo le produce 'pereza' y le dificultaría su vida pues no cuenta con apoyo familiar.

Al tener la familia más cerca a lo mejor me hubiera animado a tener más hijos (...) cuando estás con la familia te ayudan bastante, cualquier urgencia,... (Rita, odontóloga, 34 años, con dos hijos y embarazada)

Las argentinas entrevistadas muestran un patrón joven de maternidad pues la edad media a la que han tenido su primer hijo se sitúa en los 27,4 años. Este comportamiento responde al imaginario de las argentinas sobre los acontecimientos vitales. Marta nos contó que sentía mucha 'vergüenza' cuando decía que se quedó embarazada a los veintiocho años. Les sorprende lo tardío que acceden las mujeres españolas a la maternidad (la edad media a la que las mujeres tienen su primer hijo está por encima de los 29 años) y lo explican por el "estilo de vida" español pero, también, por el carácter 'egoísta' de las mujeres.

He conseguido tenerlos juntos, yo puedo verlos a ellos mayores, independientes y salir, dejarlos, pero acá los tienen tardísimo o directamente no tienen. El padre no pero la mujer es muy egoísta, o sea, siempre ella, ella, ella... "¡no, no pienso nada de niños!" o... "espera que haga esto, que haga aquello" (Marta, 31 años, convive, trabajadora doméstica, 2 hijos)

Las madres argentinas entrevistadas tienen una media de dos hijos. Reproducen, así, el 'prototipo', según ellas, argentino. Se infiere de sus apreciaciones que para ellas, la familia sólo es completa cuando llegan los hijos. Estigmatizan modelos familiares sin hijos así como la figura del hijo único. En Argentina, nos cuenta Micaela, "(...) en sí se tienen hijos. Yo creo que eso va en la idiosincrasia de cada país". Las argentinas aprecian el canon individualistas de las mujeres españolas en relación al control de su fecundidad y a la vivencia de proyectos vitales ajenos a la maternidad. El discurso de Alejandra es muy evocador en este sentido.

Primero estoy "yo" y luego el tema del "niño". Primero se realizan "ellas" y después se realizan como madres. Es el concepto de cada uno. Allí no sucede lo mismo. En Argentina no se "cuidan" tanto, se hace más jovencita ser mamá. Normalmente el prototipo es tener dos niños. El hecho de realizarse como persona está dentro de los planes de ser mamá. Por ahí estamos hablando de un cambio en la sociedad, pero a nivel mundial, no solamente en España o Argentina (Alejandra, dependiente, 30 años con dos hijos)

En sociedades desarrolladas, con acceso a información y servicios de salud reproductiva y en donde los hijos no son determinantes en las economías familiares, los padres y madres invierten en salud y educación de la prole; los hijos son "caros" (segunda razón más citada por las mujeres extranjeras para no tener un/otro hijo). En contextos postmodernos los hijos tienen un valor afectivo ("es buena cosa ver crecer y desarrollar a

los hijos”), emocional (“acentúan el sentimiento de la responsabilidad y ayudan a las personas a desarrollarse”) y psicológico (“tener hijos produce un sentimiento especialmente gratificante”) (ver cuadro 8). Sólo las bolivianas manifiestan normas culturales características de regímenes demográficos antiguos pues exclusivamente ellas querrían tener hijos como sostén y apoyo en su ancianidad.

Cuadro 8. Razones (%) por las que quisieran tener un/otro hijo las mujeres españolas y extranjeras (por nacionalidad)*. España, 2006

Razones	Esp	Extr	Rum	Arg	Col	Ecuat	Boliv	Bras	Per	Marr
Hacen menos probable que uno esté solo en la vejez	4	8,5	8,6	0	9,9	8,3	23,2	0	0	6,1
Acentúan el sentido de la responsabilidad y ayudan a la persona a desarrollarse	15,5	13,8	7,8	18,5	23,3	8,6	22,3	28	34,4	16,8
Es buena cosa ver crecer y desarrollarse a los hijos	20,2	17,9	16,2	20,1	4,7	22,7	19,5	0	14,9	21,1
Produce satisfacción ver a la familia seguir adelante	12,3	15,6	24,9	10,6	10,1	16,5	17,5	18,8	21,5	0,5
Tener hijos produce un sentimiento especialmente gratificante	37,6	29,9	34,2	38,9	46,3	31,3	9,5	10,4	29,3	34,1
Tener hijos fortalece la relación con el cónyuge/pareja	3,4	6,9	3,3	4,2	5,6	7	0	18,8	0	15,7
N	2.602	364	56	17	30	49	18	9	8	31

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de los microdatos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores de 2006* (CIS, estudio nº 2.639).

* Pregunta sólo contestada por quienes manifestaron que querían tener un/otro hijo.

Los aspectos más estudiados de las familias transnacionales en España han sido los procesos de solidaridad y reciprocidad que se establecen entre los miembros de la familia (Parella, 2007; Solé, 2007). Las *cadena global del cuidado* es el término que se viene aplicando para aludir a los cuidados y atención que destinarán otros miembros de la familia, preferentemente mujeres, a los hijos que no se desplazan junto a sus progenitores. En los relatos de las mujeres argentinas no se atisba la presencia de intercambios afectivos y de cuidados entre los miembros de la familia extensa. Sin embargo, para ellas las relaciones con la familia extensa mantienen un importante carácter simbólico que determina, en cierto modo, la satisfacción con su familia de procreación. Berta fue muy explícita a este respecto.

No sé qué vamos a hacer porque ahora es muy chiquitito pero, vivir sin los tíos, primos, abuelos, es como que el niño sólo va a ver nuestras caras, la de los amigos y en la guardería, la vida íntima, familiar somos nosotros dos y esa parte es la más dura, digamos que es la más dura (Berta, 32 años, odontóloga, un hijo de meses)

8. Ideas y valores en torno a la crianza.

Las argentinas entrevistadas ven la maternidad como un hecho natural que, en consecuencia, realiza y completa a la mujer. El mito biologicista, que vincula mujer con madre, prevalece en su imaginario de la maternidad. “Yo, creo, que la mujer es su naturaleza ser mamá” declara Adriana.

Ser madre,... ¡siempre! Me gustó ser madre, me encantaba (...) sentía la necesidad de sentir que era madre realmente. Era una necesidad para mí pero me tomé mi tiempo. Yo empecé a convivir con mi marido a los 21 años. Estuvimos siete años conviviendo sin tener hijos y yo creo que esperé la madura... que mi marido madurara (Alejandra, dependienta, 30 años con dos hijos)

Su modelo de buena crianza concuerda con los principios ideológicos que sustentan la maternidad intensiva: la responsabilidad principal en la crianza de los hijos recae sobre la madre; ésta aplica métodos intensivos y absorbentes emocional y económicamente; y los niños quedan al margen de cualquier valoración de mercado (Hays, 1998). Desde esta construcción de la maternidad se entiende que estigmaticen el comportamiento maternal de las españolas

Veo que muchas personas se realizan como persona cuando dicen: "¡ay!, yo voy a darme de farras y de fiestas hasta que el cuerpo pueda y cuando está ya más o menos un pellejito, llegué a los cuarenta y ahí voy a tener un hijo". (...) Yo no creo que la maternidad tenga que ser eso. Las personas que tienen los hijos tan mayores que ya no tienen las ganas, las fuerzas para criar un hijo... Un hijo implica muchas cosas (Karen, 34 años, divorciada, camarera, 5 hijos)

Las mujeres entrevistadas (con y sin hijos) al ejercer su maternidad (o pensar en ella) continúan apoyándose en el saber tradicional. Para ellas su mejor y más efectivo referente es el modelo de crianza disfrutada en el seno de su familia de origen. No deja de ser significativa su fidelidad al modelo de crianza de origen no sólo por el contexto de incertidumbre que genera un cambio de residencia transoceánica sino, también, por el hecho de residir, aquí, bajo condiciones de modernidad¹⁵.

Yo hago muchas cosas como me criaron a mí. (...)Lo que aquí es diferente es lo material. Pero en sí me manejo con los mismos valores acá y allá porque eso no cambia (Adriana, 37 años con dos niños)

Tildan de "muy permisivo" el modelo educativo de los padres españoles y piensan que la opulencia, el consumismo y los nuevos estilos de vida –de las mujeres españolas– son sus elementos explicativos. Ellas no quieren este modelo de crianza para los suyos.

A mí no me han criado así. Creo que tanta tontería y tanto pobrecito, no hace bien. (...) Los adolescentes están descarriados. Las madres con pádel no estar con los hijos se van a trabajar cuarenta mil horas aunque no lo necesiten o se tiran cuatro torneos de pádel a la semana. Un hijo tienes que estar con él y hablar con él y escucharlo y no ponerle un ordenador. Creo que está todo súper mal en este sentido y quizá allí no hay tantos medios, no se lo puede permitir uno (Silvina, propietaria supermercado, 28 años y sin hijos)

Por último, las mujeres argentinas no conciben su maternidad a distancia. Para ellas, sin unidad familiar no hay familia. El testimonio de Mónica apela a la unidad del núcleo

¹⁵En contextos de posmodernidad y/o segunda transición demográfica, los padres inseguros buscan modelos de comportamientos exteriores que contrarresten la pérdida de legitimidad de los valores dominantes en la familia tradicional (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 165 y ss.). Es en este contexto en donde la literatura de asesoramiento cobra especial relevancia. Sólo una de las entrevistas contó que tenía dos enciclopedias del cuidado y crecimiento del niño.

familiar y al hacerlo se descubre un nuevo elemento característico y diferenciador de los proyectos migratorios de las argentinas: su asombro a que otras mujeres inmigrantes se separen de sus hijos y su recelo hacia la práctica de una maternidad transnacional.

¿Cómo pueden dejar a un chico de dos o tres años, o un año, al cuidado de las abuelas y venirse y estar cinco, seis o siete años sin verlos? Y, además, criando a otros hijos y después,... o sea después esperan que los hijos vengan y tengan relación como si hubieran vivido toda la vida con ellos. (...) Eso a mí me choca realmente. El tener que estar dando amor a otra gente (Mónica, dependiente, 36 años con dos hijos de 10 y 6 años)

9. Reflexiones finales.

El análisis de los microdatos del la EFFV unido al estudio sobre las maternidades de las argentinas en España, ha sacado a la luz el sistema de representaciones culturales y simbólicas que anidan y sostienen su ideal de familia. Al tiempo, nos ha permitido evidenciar la complejidad y heterogeneidad que envuelve a los procesos migratorios contemporáneos en la actual *era de las migraciones* y la conveniencia de integrar los marcos explicativos de los estudios de fecundidad diferencial en contextos migratorios. Los principales hallazgos se concretan en los puntos que siguen.

1. El proyecto migratorio de las argentinas difiere, sustancialmente, del llevado a cabo por otras mujeres procedentes del continente latinoamericano. En España el estudio en mujeres dominicanas, peruanas y ecuatorianas ha constatado el carácter transnacional de su flujo migratorio. Éstas abanderan un proyecto migratorio que les sirve como *estrategia de supervivencia familiar*. Frente a este proyecto 'autónomo', el de las mujeres argentinas puede ser categorizado como 'familiar' e 'independiente' al de su familia de origen. La clave reside en que el factor que actuó como expulsor no fue la precariedad de vida sino la inseguridad e incertidumbres que viven en su país. El proyecto migratorio de las argentinas en España supone una clara implicación familiar y es contemplado como una oportunidad para la familia nuclear en su conjunto.
2. Pese al carácter selectivo de las mujeres inmigrantes éstas arrojan índices de prevalencia y ratios de efectividad anticonceptiva inferiores a los de las españolas. Las argentinas encuestadas en la EFFV arrojan índices de prevalencia superiores al de las españolas aunque su efectividad es algo menor. Circunstancias ligadas a su condición de mujer inmigrante, y no tanto a aquellas variables que tradicionalmente explican la prevalencia anticonceptiva (formación y ocupación), podrían explicar esta pauta de comportamiento. La posible ausencia, e idas y venidas, de sus parejas, la inestabilidad en su propio proyecto migratorio y biográfico y sus ideales en torno a la familia podrían explicar la menor eficiencia anticonceptiva entre las extranjeras. No obstante, el hecho de ser menos eficientes en términos teóricos no es óbice para que el colectivo de mujeres extranjeras arroje déficits de natalidad exiguos.

3. En los relatos de las mujeres argentinas entrevistadas, a diferencia de otras nacionalidades estudiadas en España, no se vislumbra la presencia de aquellas prácticas transnacionales en torno a las que se vertebra la familia transnacional, a saber: el envío de remesas y la comunicación fluida. Su imaginario en relación a la familia (unida e independiente) y su incompreensión –y rechazo- a la práctica de una maternidad transnacional, son otras evidencias que nos advierten que su proyecto migratorio no es, en sentido estricto, transnacional. Su experiencia migratoria no trastoca sus representaciones simbólicas y culturales en torno a la familia y la maternidad. Es más, su proyecto migratorio refuerza su conceptualización familiar. No hay, pues, convergencia de los patrones de comportamientos familiar de las mujeres extranjeras hacia los de las mujeres españolas. Respecto a ellas, y a los modelos de familia y crianza que representan, marcan distancias.
4. En los hogares de las mujeres argentinas no operan los principios de solidaridad, responsabilidad y reciprocidad en los mismos términos que se han identificado en las familias migrantes de otros colectivos latinoamericanos. Entre las familias argentinas que viven en España y los familiares que dejaron su país no fluye el intercambio de servicios y cuidados (lo que la literatura ha denominado ‘cadenas globales del cuidado’) pero sí se refuerza el valor simbólico de una familia extensa. Añoran que sus hijos crezcan sin los ‘afectos’ y referencias de la parentela política.
5. El modelo familiar de las argentinas entrevistadas se adscribe al tipo de ‘familia nuclear moderna’ en el que: la autorrealización y la consecución de metas personales se subordinan al mantenimiento y conservación de su unidad familiar; en donde no se cuestionan las normas sociales que rigen las biografías de sus miembros; y en el que la maternidad es el papel que más sentido da a la vida de las mujeres. El viejo orden social es el que define la idea de lo que es –o debe ser- su familia.
6. Para las mujeres entrevistas su familia se circunscribe a su núcleo familiar. Este hecho provoca que su experiencia migratoria no incida de manera ambigua y contradictoria en los procesos sociales que inexorablemente se cruzan en su proyecto migratorio. Esto no es así para otros colectivos latinoamericanos migrantes en España.
7. En las familias migrante argentinas domina una ideología de género en la que la mujer desempeña tareas de reproducción social mientras que el varón es el proveedor. El acceso a la maternidad está normativizado, sujeto al control social y cargado de representación simbólica de tal manera que la identidad femenina pasa inexorablemente por el ejercicio de la maternidad.
8. Su modelo de buena crianza concuerda con los principios ideológicos que sustentan la maternidad intensiva: la responsabilidad principal en la crianza de los hijos recae sobre la madre quien aplica métodos intensivos y absorbentes emocional y

económicamente. Desde esta construcción de la maternidad se entiende que estigmaticen el comportamiento maternal de las españolas.

9. Para ellas la inserción laboral es importante no tanto como vía de autorrealización sino como “ayuda/colaboración” a la unidad familiar. Reproducen un modelo laboral tradicional en el que la mujer deja de trabajar, o reduce su jornada laboral, cuando llega la descendencia.
10. Si bien la toma de decisiones en el núcleo familiar es consensuada ésta no es simétrica. En el juego de poder que se despliega entre los cónyuges, las mujeres ocupan un papel secundario.

Como han señalado Faist (2000), no todos los migrantes desarrollan prácticas transnacionales y entre quienes lo hacen, no siempre las despliegan en todas las esferas de sus vidas. Por extensión, no todas las familias separadas físicamente son susceptibles de ser presentadas como una familia transnacional. El estudio del proyecto migratorio de las familias argentinas nos recuerda, siguiendo a Guarnizo (2003), que el alcance de la familia transnacional deriva de la combinación de factores políticos, sociales y económicos de distinta naturaleza y signo y que, a su vez, se entrecruzan con las variables de género, clase social y edad. La pervivencia del modelo de familia de orientación y la cultura familiar en el que ellas se socializaron, es la clave que nos acerca a entender, de un lado, las estrategias que desarrollan; y, de otro, los juicios y valoraciones que hacen de los comportamientos y actitudes de las mujeres españolas en relación a su fecundidad, crianza y modelo familiar. Las mujeres argentinas, en un contexto de incertidumbre como lo es el migratorio, hacen valer su *habitus*, esto es, su “sistema de disposiciones durables para actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de una determinada manera, que han sido interiorizadas por los actores en el curso de su historia y que funcionan como principios generadores y organizadores de sus prácticas y representaciones” (Bourdieu, 1980: 88). En este sentido, las estrategias desplegadas –en lo personal, familiar y laboral– busca perpetuar la unidad familiar. Sus estrategias, son *estrategias de reproducción familiar* en un sentido amplio: biológico (procreación, mantenimiento y crianza de los hijos), social (transmisión de valores) y emocional (estabilidad psicológica y emocional). Adriana nos cuenta que “lleva la misma vida acá que allá porque me mudé con todo. No es que diga bueno estoy sola. Lo mismo que hacía allá lo hago acá”.

Bibliografía

- Abbasi-Shavazi, Mohammad Jalal y McDonald, Peter. 2002. A comparison of fertility patterns of European immigrants in Australia with those in the countries of origin. *Genus*, nº 58 (1), 53-76.
- Ariza, Marina. 2002. Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, nº 64 (4), 53-84.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth. 2001. *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- 2003. *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, Pierre. 1980. *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.
- Bravo, Ana. 2003. Desigualdad en la salud reproductiva de las mujeres inmigrantes en Madrid. *Migraciones*, nº 13, 137-183.
- Bryceson, Deborah y Vuorela, Ulla (eds.). 2002. *The Transnational Family. New European Fronties and Global Networks*. Oxford: Berg.
- Cachón, Lorenzo. 2002. La formación de la 'España inmigrante': mercado y ciudadanía. *REIS*, nº 97, 95-126.
- Calvero, Laura. 2007. La emigración en Argentina: 1960-2000, en Torrado, S. (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX* (tomo I) (pp. 601-635). Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación y Edhasa.
- Canales, Alejandro. 2005. El papel de las remesas en la configuración de relaciones familiares transnacionales. *Papeles de Población*, nº 44, 149-171.
- Castles, Stephen y Miller, Mark. 1993. *The age of Migration*. Londres: Macmillan Press.
- Delgado, Margarita. 1993. Cambios recientes en el proceso de formación de la familia. *REIS*, nº 64, 125-153.
- 2003. Familia y fecundidad en España. *Arbor*, nº 685, 21-34.
- Delgado, Margarita (coord.). 2007. *Encuesta de fecundidad, familia y valores 2006*. Madrid: CIS.
- Delgado, Margarita y Zamora, Francisco. 2004. Españolas extranjeras: su aportación a la fecundidad en España. *Economistas*, nº 99, 88-97.
- 2006. La contribución de las mujeres extranjeras a la dinámica demográfica en España. *Sistema*, nº 190-191, 143-166.
- Davis, Kingsley y Blake, Judith. 1956. Social Structure and Fertility: An Analytic Framework. *Economic Development and Cultural Change*, nº 4 (April), 211-235.
- Faist, Thomas. 2000. *The Volumen and Dynamics of International Migration and Transnational social Spaces*. Oxford: Oxford University Press.

- Feliciano, Cynthia. 2005. Educational selectivity in U.S. immigration. *Demography*, nº 42 (1), 131-152.
- Fernández, Juan Antonio 2004. Demografía e inmigración, *Economistas*, nº 99, 16-27.
- Flaquer, Luis. 1999. *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.
- Frank, Reanne. y Heuveline, Patrick. 2005. A cross-over in Mexican and Mexican-American fertility rates: Evidence and explanations for an emerging paradox. *Demographic Research*, vol. 12 (4), 77-104.
- García, Mar y Paiewonsky, Denise. 2006. *Género, remesas y desarrollo: el caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana*. Santo Domingo: Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la promoción de la Mujer (INSTRAW).
- Glick, Nina, Bash, I. y Blanc-Staton, C. (eds.). 1992. Transnationalism: A new Analytic Framework for understanding, en Nina Glick (et al.), *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalisms Reconsidered* (pp. 1-25). New York: Annals of the New York Academy of Sciences, nº 645.
- Gregorio, Carmen y Ramírez Ángeles. 2000. ¿En España es diferente...? Mujeres inmigrantes dominicanas y marroquíes. *Papers*, nº 60, 257-273.
- Guarnizo, Luis. 2003. The economics of Transnational Living. *International Migration Review*, vol. 37, nº 3, 666-699.
- Hays, Sharon. 1998. *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Herrera, Gioconda. 2005. Mujeres ecuatorianas en la cadenas globales del cuidado, en Herrera, G. (et al.) (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades* (pp. 281-303). Ecuador: Flacso.
- Hajnal, John. 1965. European marriage pattern in perspective, en D. V. Glass y D. E. C. Eversley (eds.), *Population in History* (pp. 101-143). Londres: Arnold.
- Hochschild, Arlie Russell. 2001. Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional, en Giddens, A. y Hutton, W. (eds.), *En el límite. La vida en el capitalismo global* (pp. 187-208). Barcelona: Tusquets.
- Instituto Nacional de Estadística. 2008. Movimiento Natural de la Población. Madrid: INE (<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Ft301&file=inebase&L=>). Fecha de acceso: 13 de abril 2010)
- (2009): Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007. Madrid: INE (<http://www.ine.es/prodyser/pubweb/eni07/eni07.htm>). Fecha de acceso: 12 de enero 2010).
- Izquierdo, Antonio. 2003. La huella demográfica de la población extranjera en España. *Sistema*, nº 175-175, 181- 200.
- Izquierdo, Antonio y López, Diego. 2003. El rastro demográfico de la inmigración en España: 1996-2002. *Papeles de economía española*, nº 98, 68-93.

- Lesthaeghe, Ron. 1995. The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation, en K. Mason et al (eds.), *Gender and family change in industrialized countries* (pp. 17-62). Oxford: Clarendon Press Oxford.
- Levitt, Peggy. 2001. *The Transnational Villagers*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Massey, Douglas. 1988. Economic Development and International Migration in Comparative Perspective. *Population and Development Review*, nº 14 (3), 383-414.
- Meil, Gerardo. 1999. *La postmodernización de la familia española*. Madrid: Acento.
- Moré, Íñigo. 2008. Cuantificación de las remesas enviadas por mujeres desde España. Madrid: Remesas.org (<http://remesas.org/files/RemesasMujeresBrief.pdf>). Fecha de acceso: 12 de febrero de 2010).
- Oso, Laura. 1998. *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- 2008. Migración, género y hogares, en J. García y J. Lacomba (coords.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar* (pp. 561-586). Barcelona: Bellaterra.
- Oso, Laura y Villares, María. 2005. Mujeres inmigrantes latinoamericanas y empresariado étnico: dominicanas en Madrid, argentinas y venezolanas en Galicia. *Revista Galega de Economía*, vol. 14, nº 1-2, 1-19.
- Parella, Sònia. 2007. Los vínculos afectivos y de cuidados en las familias transnacionales. Migraciones ecuatorianas y peruanas en España. *Migraciones Internacionales*, vol. 4., nº 2, 151-188.
- Peñaranda, M^a Carmen. 2008. ¿Tecnologías que acercan distancias? Sobre los "claroscuros" del estudio de la(s) tecnología(s) en los procesos migratorios transnacionales, en E. Santamaría, *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales* (p.p. 133-164). Barcelona: Anthropos.
- Piore, Michael. 1975. Notas para una teoría de la estratificación del mercado del trabajo, en Luis Toharia, L. (comp.) (1983), *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones* (pp. 193-221). Madrid: Alianza.
- Portes, Alejandro. 1997. Immigration theory for a new century: some problems and opportunities. *International Migration Review*, vol. 31, nº 4, 799-825.
- 2002. La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual. *Nueva Sociedad*, nº 178, 126-144.
- Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. 1999. Globalization from below: the rise of transnational communities. *Ethnic and Racial Review*, vol. 67, nº 2, 278-298.
- Roig, Marta y Castro, Teresa. 2007. *Immigrant Mothers, Spanish Babies. Childbearing Patterns of Foreign Women in Spain*. Bilbao: Fundación BBVA. Documento de Trabajo nº 17.

Solé, Carlota (dir.) 2007. *Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Bilbao: Fundación BBVA.

Tobío, Constanza. 2002. Conciliación o contratación: cómo hacen las madres trabajadoras. *REIS*, nº 97, 155-186.

— 2005. *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*. Madrid: Cátedra.

Torrado, Susana. 2007. Transición de la fecundidad. Los hijos ¿cuántos? ¿cuándo?, en Torrado, S. (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX* (tomo II) (, pp. 439-472). Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación y Edhasa.

Van de Kaa, Dirk. 1987. Europe's second demographic transition. *Population Bulletin* 42 (1), 1-59.

— 1999. Without maps and compass? Toward a new European transition in the industrialized world. *European Journal of Population*, nº 15, 309-316.